

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El ritmo musical. Construcción y desarrollo.

Pardo, Manuel.

Cita:

Pardo, Manuel (2017). *El ritmo musical. Construcción y desarrollo*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/409>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/m6d>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL RITMO MUSICAL. CONSTRUCCIÓN Y DESARROLLO

Pardo, Manuel

Facultad de Humanidades, Universidad Católica de La Plata. Argentina

RESUMEN

Como alumnos de la cátedra de metodología de la investigación se nos solicitó la realización de un trabajo. La motivación del mismo surgió de nuestra creencia en que la posibilidad de que un niño pueda reproducir un ritmo musical está condicionada por su desarrollo intelectual. En consonancia con el pensamiento de Piaget, afirmamos que los procesos de asimilación y acomodación de los esquemas de acción, además de la equilibración con el medio a partir de la actividad del niño, influirán en la manera en que éste se apropia de un nuevo objeto. Para demostrar tal afirmación se llevó a cabo una prueba con alumnos del primer año de la escuela primaria, conformado por niños de cinco y seis años de edad, ubicables en el periodo preoperatorio propuesto por Piaget. Ella consistió en hacerles reproducir en forma simultánea con voz y palmas un verso simple, compuesto por una secuencia de negras y corcheas, para posteriormente solicitarles que solo reproduzcan las palmas. Sostenemos que el conocimiento no es innato ni adquirido, sino que se construye a partir de la actividad del sujeto interactuando con el medio.

Palabras clave

Ritmo musical, Desarrollo, Asimilación, Acomodación

ABSTRACT

THE MUSICAL RYTHM. CONSTRUCTION AND DEVELOPMENT

As students of the methodology of research, we were asked to carry out a work. Its motivation arose from our belief that the possibility that a child can reproduce a musical rhythm is conditioned by his intellectual development. Consistent with Piaget's thinking, he affirms that the processes of assimilation and accommodation of the schemes of action, in addition to the balancing with the medium from the activity of the child, influential in fashion and that is the appropriateness of a new object. To prove the assertion, a test was carried out with the first year of elementary school, consisting of children five and six years of age, located in the preoperative period proposed by Piaget. The same consisted of reproducing simultaneously with voice and in simple verse, composed by a string of black and eighth notes, to reproduce only in reproducing the palms. We hold that knowledge is not innate or acquired, but is constructed from the activity of the subject interacting with the environment.

Key words

Musical rhythm, Development, Assimilation, Accommodation

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene por objeto analizar e indagar acerca de los procesos intervinientes en el desarrollo de la noción de ritmo en niños de 5 y 6 años pertenecientes al primer grado de la escuela primaria. Para tal fin, se adoptará como marco teórico el constructivismo piagetiano, por lo tanto, el trabajo estará orientado hacia esclarecer la forma en que los niños de 5 y 6 años se apropian de un ritmo.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se considera que la noción de ritmo se adquiere de la misma manera que otras nociones, por lo tanto, su desarrollo, está sujeto a las posibilidades y limitaciones propias de los estadios por los que el niño transita.

El enfoque constructivista sostiene que el individuo posee un bagaje hereditario, que se manifiesta en la puesta en marcha de los reflejos innatos por parte del recién nacido. Éstos condicionan la relación del sujeto con el medio, aunque no la determinan y a partir de la modificación de dichas estructuras innatas, por medio de la acción, el reflejo se flexibiliza y funciona como un esquema que le permite al individuo adaptarse (Delval, 1994).

La diferencia fundamental entre reflejo y esquema, es que los primeros son hereditarios y se presentan de una forma poco generalizable. Por el contrario, los segundos, son acciones que poseen una organización y son susceptibles de aplicarse en diferentes situaciones. Los esquemas de acción, poseen ciertas características, tales como ser una sucesión de acciones que se desencadenan en un determinado orden; pueden, además, ejecutarse mediante acciones motoras, o de forma mental, es decir bajo la forma de acciones interiorizadas; al aplicarse a situaciones semejantes, es considerable la importancia que toma la historicidad en los esquemas, apoyándose estos en el uso de adquisiciones previas; a partir de su aplicación en el medio se automatizan (Piaget, 1936), es decir que pueden desencadenarse sin que el sujeto repare conscientemente en el proceso.

En su relación con el ambiente el niño pone en juego los mecanismos de asimilación y acomodación.

La asimilación le permitirá incorporar los elementos que el medio le brinda, implica un tipo de acción específica sobre el ambiente y la acomodación se producirá en los esquemas a través de su modificación para interactuar con lo novedoso. Es a partir de los desequilibrios con el medio que el sujeto se ve llevado a actuar. Se entiende por esquema al tipo de conducta estructurada que tiene la capacidad de repetirse en situaciones diferentes, es decir que es generalizable. De esta manera los esquemas darán lugar, a partir de su propia diferenciación, a la aparición de otros nuevos, que se complejizan y se organizan jerárquicamente en sistemas que se denominan operaciones (Piaget, 1972).

Se entiende por operaciones a aquellas acciones interiorizadas, reversibles y coordinadas del niño que le permiten construir una representación de la realidad. Cabe destacar la importancia de la actividad del niño, ya que a partir de sus acciones podrá trascender las determinaciones biológicas y las influencias del ambiente.

Debe considerarse que para que sea posible la aparición de un nuevo esquema, la discrepancia entre la situación nueva y las anteriores no debe ser ni muy grande ni muy pequeña. Para que se produzca un progreso, el sujeto debe asimilar parcialmente el objeto nuevo, es decir que debe percibir cierto desequilibrio entre lo que posee y lo que pretende resolver. De esta manera el esquema buscará acomodarse al nuevo objeto, ya que no puede efectuarse de manera automática. Deberá, por lo tanto, el sujeto combinar sus esquemas entre sí de una forma novedosa para producir una equilibración con el medio (Delval, 1994).

Este proceso al complejizarse da lugar a la sucesión de diferentes estadios de desarrollo, que se clasifican en función de los logros intelectuales que el niño adquiere. Los mismos se dividen en el periodo sensorio motor, el periodo de las operaciones concretas y el periodo de las operaciones formales (Piaget, 1972).

El presente trabajo se focaliza en un grupo que pertenece al periodo de las operaciones concretas, en su fase preoperatoria (abarca desde los 2 años hasta los 7 aproximadamente) aunque solo tomamos el periodo de los cinco a los seis años.

El tipo de sujeto que pertenece a este periodo se caracteriza por haber adquirido la función simbólica; está centrado sobre sí mismo, puede llamárselo egocéntrico. Su pensamiento no diferencia claramente lo objetivo de lo subjetivo, de esta manera el niño afirma sin pruebas y no es capaz de dar cuenta de sus argumentaciones, al menos no lógicamente. Es incapaz de operar con clases o categorías de objetos, aunque gradualmente logra establecer invariantes en las transformaciones del mundo físico, a pesar de depender considerablemente de las apariencias perceptivas. Por esta razón los juicios están basados en las experiencias inmediatas y tienden a centrarse en un solo rasgo, lo cual se manifiesta en una escasa capacidad de reflexión sobre la acción. Otro aspecto importante de este periodo es la dificultad del niño para entender las relaciones de reciprocidad entre diversos elementos o variables (Delval, 1994). En relación al ritmo musical, podemos decir que implica movimiento, organización, forma, número e inteligencia. Se liga directamente al movimiento corporal y gradualmente puede presentarse bajo formas más abstractas, pero para ello el sujeto debe poder ordenarlo y organizarlo, se considera que la adquisición del ritmo es más primaria que la de la melodía.

Según un estudio de Angeles Saget Ros, los niños desde el nacimiento reaccionan a estímulos sonoros, modificando estos sus estados de reposo. Conforme avanza el tiempo, los tipos de respuesta se van complejizando e incluyen balanceos, inclinaciones de cabeza, movimientos de pies y manos.

A partir de los dos años los niños son capaces, gracias a una mayor coordinación psicomotriz, de responder de una forma más acorde al ritmo que escuchan, lo cual implica cierto grado de diferenciación. En el periodo preoperacional, entre los tres y cuatro años, pueden incorporar ritmos regulares y adquieren una mayor conciencia del pulso. En este periodo pueden reproducir melodías familiares y asi-

mlar los elementos melódicos y rítmicos de las mismas.

De los cuatro a los cinco años ya son capaces de sincronizar el movimiento con el ritmo musical, ya sea con palmas o con algún tipo de danza. Aunque en esta etapa prefieran escuchar la música en lugar de moverse espontáneamente ante ella. Es esperable que en esta etapa los niños adapten las canciones conocidas añadiéndoles textos propios, donde se sirven de melodías y rítmicas familiares para ellos.

Entre los cinco y los seis años, periodo del que se ocupa este estudio, se espera que el niño sea capaz de incorporar melodías y ritmos nuevos y que pueda percibir las diferencias entre ritmos sencillos. En este periodo el pulso se vuelve más estable y se modifican las antiguas adquisiciones en este ámbito. En la interacción con el entorno, los esquemas perciben las regularidades existentes en un fragmento musical, lo cual hace posible su reproducción y su posterior modificación para crear una nueva melodía o ritmo (Saget Ros, 2003).

Cabe destacar la importancia del estudio del ritmo en los niños. Según la UNESCO, en su II Congreso sobre pedagogía musical, la actividad rítmica, vivida a través de estímulos sonoros, favorece el desarrollo fisiológico y motriz, así como la memoria musical.

Método

En cuanto al método, se realizará, en principio, una entrevista con el docente a cargo del área de música, que desempeñe su función en primer grado, es decir con niños de cinco y seis años. Se indagará acerca de la metodología utilizada para producir el conocimiento musical, concerniente al ritmo, en estos niños. Resultará interesante saber cuáles son los contenidos esperados para los alumnos de ese año.

En segundo lugar se observará la clase para ver de qué manera se aplica la metodología de enseñanza, de esta forma obtendremos información acerca de las estrategias utilizadas tanto por el docente como por los niños para producir un conocimiento nuevo.

Finalmente se hará una intervención con los niños, en la que en principio, de manera individual, se les pedirá que repitan una frase acompañándola con las palmas, mientras el examinador les muestra la forma correcta. La misma será simple, se buscará que resulte familiar para ellos. La consigna será hacerle repetir al niño la frase del juego de "ta-te-ti suerte para mí" y posteriormente se le solicitará que solo reproduzca las palmas, sin el soporte de la voz. De esta manera se buscará indagar acerca de las estrategias de los niños para resolver esta tarea, en caso de que la puedan resolver. De no poder realizarla se tratará de averiguar cuáles son los obstáculos que se les presentan, y si los mismos tienen relación alguna con el estadio de desarrollo en el cual se encuentran. Dado que los niños de cinco y seis años están dominados por un tipo de pensamiento preoperacional, suponemos que al quitarle la referencia externa de la voz, en esta prueba, presentarán dificultades para resolver la tarea.

La muestra se tomará de un aula completa, compuesta por un grupo de treinta niños. Deberán considerarse las diferentes edades, dado que nos encontraremos con niños de cinco y seis años. A partir de los datos recogidos podrán evaluarse las discrepancias entre los dos grupos de edad.

Resultado

La prueba se realizó en el aula de 1er año de la escuela Bartolomé Mitre n° 1 de Brandsen, la muestra tomada fue de 30 niños, de los cuales 7 tenían cinco años y el resto seis.

Al entrevistar al docente se corroboró que la forma de enseñar ritmo a los niños se realiza a través de la asociación entre palabras y figuras rítmicas, por lo cual se consideró viable la prueba que se les iba a tomar. Curricularmente se espera que al finalizar el año los alumnos de primer año puedan diferenciar negras de corcheas y puedan incorporar el silencio de negra

En cuanto a la primera parte de la prueba, consistente en repetir la frase “ta te ti suerte para mi” (correspondiente en la notación musical a tres figuras de negra, dos corcheas y tres negras mas) acompañada de palmas, quince niños lograron la tarea. Los quince restantes no lograron tocar las dos corcheas que representaban la palabra “suerte”, en ninguno de tres intentos, en su lugar tocaron solo una figura de negra, lo cual indica que pese a no notar la diferencia rítmica, al menos mantuvieron el pulso. De los quince niños que pudieron realizar la tarea, solo tres niñas de seis años lograron reproducir las palmas sin el soporte de la voz.

Cabe destacar que quienes no pudieron realizar la tarea, no tuvieron conciencia de ello, ya que afirmaban estar reproduciendo las palmas correctamente.

Discusión

Los resultados de la prueba, avalan la hipótesis de que los niños de seis años, necesitan de una referencia externa que les sirva de apoyo para realizar determinadas acciones. La inconsistencia en las respuestas de los niños y la incapacidad para adaptarse a la prueba que se les presento, revelan el tipo de pensamiento subyacente, propio de la etapa de desarrollo que atraviesan. Bajo ningún aspecto debe considerarse la falla como una deficiencia.

El resultado de la prueba demuestra que las capacidades de los niños para reproducir un ritmo, están sujetas a las posibilidades propias del estadio en el que se encuentran. En este caso al pertenecer al estadio preoperatorio, los niños fallan al tener que interiorizar la tarea sin la ayuda de la voz.

El presente estudio tiene la pretensión de esclarecer de alguna manera la forma en la que los niños de seis años se adaptan a un objeto nuevo, en este caso un ritmo. Puede plantearse para futuras investigaciones, la forma en la que los niños pertenecientes a otras etapas de desarrollo se apropian de este objeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Delval, J. (1994) El desarrollo humano. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Piaget, J. (1936). El nacimiento de la inteligencia en el niño. Barcelona: Crítica.
- Piaget, J. (1972). El tiempo y el desarrollo intelectual del niño. En Estudios de psicología genética. Buenos Aires: Emecé.
- Saget Ros, M. (2003) La música en la educación infantil. Estrategias cognitivas musicales. Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete. N°18, pág. 197-209.